

Poder, sociedad, bibliotecas e información

Lic. Jairo Guadamuz Villalobos

El cambio es quizás el fenómeno más constante en la historia de la humanidad. El mundo, la sociedad, y la comunicación en general han mutado una y otra vez conforme la humanidad evoluciona, y conforme también evoluciona su vida en sociedad. Las bibliotecas, por su parte, son la institución académica que más cambios sociales y tecnológicos han presenciado. Las revoluciones tecnológicas, la imprenta y la viralización del conocimiento científico que trajo con su invención, la llegada de la digitalización y el universo de posibilidades que el Internet impuso son parte de los muchos cambios que las unidades de información han presenciado a la largo de sus centenares de años de existencia.

Sin embargo, todos estos cambios revelan una fuerza constante que agita las sociedades y las diferentes eras de la historia: el poder. El poder, más allá de la ética y la moral, es la capacidad de influir en las acciones de otros, su influencia puede afectar a unos pocos o a masas, y quienes han tenido la habilidad de utilizarlo a su favor han logrado lugares de privilegio en los libros de historia. Y las bibliotecas ¿qué papel tienen en este juego de poder? Para responder a esta pregunta es importante repasar los momentos más representativos del poder en relación con la tecnología y la información.

Un análisis oportuno en este recorrido histórico tiene relación con las tres revoluciones de Cabero (2001) que se han citado en ensayos anteriores. La primera de ellas, la revolución agrícola, permite visualizar las primeras organizaciones de poder que mantenían unidos a los grupos nómadas y que, debido a esta revolución, cambian su *status quo* del nomadismo al sedentarismo, motivados en la nueva capacidad que tenían para cultivar las tierras y aprovechar sus recursos. Tras este cambio de paradigma social, la búsqueda de poder tiene una nueva manifestación, y es la tenencia de tierra, tanto para el cultivo, como para la ganadería, sin embargo, la tierra no solo ofrecía el sustento básico de la comunidad, sino también la posibilidad de extraer piedras preciosas, minerales y especias que daban un valor agregado al pueblo que las poseía. El poder mutó una vez más.

Los minerales extraídos del suelo también dotaban a los pueblos de herramientas de trabajo y, no menos importante, de armas para combatir en la guerra. Conflictos que, dicho sea de paso, también se generaban por la tenencia de tierras, y por lo tanto, por la búsqueda de poder. Sin embargo, la tierra por sí misma no significaba mucho si no se contaba con el conocimiento para explotar todo su potencial. Las técnicas de cultivo, la industria ganadera, la actividad armamentista y la extracción de piedras preciosas son todas posibles gracias al conocimiento que se desarrolló alrededor de ellas, y este conocimiento se compartía de forma oral y luego, con la evolución de la comunicación, se trasladaba de generación a generación mediante dibujos, símbolos y finalmente escritura. La humanidad no lo sabía, pero su poder no estaba del todo en la tenencia de tierras, sino en contar con la información para saber cómo aprovechar los recursos que estas ofrecían.

La segunda revolución tecnológica, la revolución industrial, se identifica por la invención de la imprenta y la máquina de vapor. La producción de bienes para el consumo pasa de ser artesanal a cobrar dimensiones masivas, y el poder pasa a manifestarse en la tenencia de recursos para llevar a cabo esa producción. Sin embargo, a la lista de recursos se agregan dos más: el capital y la mano de obra. Es acá donde surge el capitalismo, concepto acuñado por Marx y conocido como esa economía de mercado (espacio social donde interactúan la oferta y la demanda) que termina definiendo clases sociales, donde los obreros trabajan para los dueños de los medios de producción. Esta estratificación social permea el mapa del mundo, concibiendo entonces algunos países como del primer mundo y otros del tercer mundo.

Este análisis de Marx invade los sectores académicos y políticos, y empieza a verse el mundo en partes relacionadas unas con otras, es por primera vez donde las fronteras empiezan a mitigarse en pos de una visión globalizada de toda la sociedad en general. El mundo ya entendía que la posesión de capital y mano de obra permitían un mejor desarrollo comunal, regional y nacional, pero aún ignoraba que ese desarrollo, aún con el capital y la mano de obra adecuada, era posible gracias a la información, y es acá donde resulta importante mencionar el término "mano de obra calificada" que ha definido perfiles laborales, nichos de mercado e incluso, con el nuevo modelo transnacional de producción, la elección de países como "centro de operaciones" para diferentes empresas, basándose en criterios de selección como la ya mencionada mano de obra calificada, la estabilidad política y los costos locales de producción.

Si, existe la clase obrera, y sí, tenerla a disposición permite a los dueños de los mecanismos de producción tener mayor competitividad en el mercado, así era la visión de mundo que conservaban los dueños de los medios de producción, pero capacitar a esta clase obrera comienza a convertirse en una actividad importante dentro de la cultura organizacional de muchas empresas. Sistematizar la información que se produce y gestionar el conocimiento que esta sistematización trae consigo son parte de los fenómenos que se dinamizaron con la llegada de la tercera revolución tecnológica de Cabero.

La tercera revolución se trata de la revolución informacional, es en donde, de una vez por todas, la sociedad admite que el poder está realmente en la posesión de información y en el uso oportuno de la misma. El informacionalismo de Castells describe esa nueva conciencia social por perseguir el poder a través del uso de la información.

Según Castells (2001), el informacionalismo es un modelo económico donde la información tiene un papel protagónico en el desarrollo social, económico y tecnológico, por lo que el acceso a la misma define la capacidad de un individuo, o un grupo de ellos, en acceder a nuevas oportunidades laborales, educativas, sociales y por consiguiente económicas. Sin embargo, para Castells este no es un fenómeno nuevo, se trata más bien del mismo modelo capitalista que se mantiene desde décadas atrás pero con mayores recursos de penetración y consumo debido a las nuevas tecnologías de información y comunicación, incluso acuña el término capitalismo informacional.

Los estudios de mercado, las formas de consumo y las masivas campañas publicitarias que alimentaron el sistema capitalismo en los últimos años han desarrollado mecanismos más complejos que permean la dinámica del mercado. El dinero plástico, las transacciones en tiempo real y el lanzamiento de productos de manera simultánea en diferentes partes del mundo, más conocidos como “lanzamiento mundial”, son parte de un nuevo capitalismo, que aumenta su alcance debido a la información que posee de sus clientes, y que se le ha brindado de forma voluntario mediante redes sociales y servicios digitales de información.

Paradójicamente, es en este momento donde finalmente se hace conciencia sobre la importancia del acceso a la información para un justo desarrollo social, y emerge el concepto de brecha digital, para referirse a la desigualdad de oportunidades para acceder a la tecnología y a la información que esta ofrece. Desde 1997 Cabero ya lo mencionaba en su metáfora del *Iceberg*, y esta lectura de la sociedad de información y conocimiento replantea el concepto de movilidad social, y deja ver la estrecha relación que existe entre el desarrollo de capacidades para el uso de la tecnología y el acceso a oportunidades de crecimiento económico y social.

El fenómeno del informacionalismo deja en evidencia que las oportunidades de desarrollo vuelven a estar en manos de aquellos que tienen el capital para adquirir y aprender a usar los nuevos dispositivos tecnológicos que permiten el acceso a la información, la cual, tal como se ha venido mencionando, trae consigo el acceso al poder. ¿Poder para qué? Poder para estudiar, poder para obtener un empleo competitivo, poder adquisitivo, poder para socializar su vida a través de los nuevos medios de comunicación virtual, en fin, va más allá del concepto de poder como medio de influencia hacia los demás, sino que ahora afecta los niveles más básicos del poder: el poder del yo en la cotidianidad.

El repaso de las tres revoluciones tecnológicas colocan al poder en un mismo lugar: la información. Tal como se ha mencionado, ninguno de los posibles nichos de poder que la historia cuenta; tierra, capital e información; habrían sido útiles sin el conocimiento necesario para explotar el potencial de los recursos existentes. La pregunta que surge al respecto es: si el poder está intrínsecamente ligado a la posesión y uso de información ¿Cuán importante es la socialización de la información y la gestión del conocimiento en la búsqueda de una mejor sociedad?

Es importante recordar que el poder, en esencia, no es malo ni bueno, esto depende únicamente de las intenciones que tengan aquellos que han aprendido a ejercerlo, y si la información trae consigo poder, y junto a ella se coloca una buena intención, la información entonces podría generar los conocimientos y las capacidades necesarias para que la sociedad evolucione a una mejor comprensión de la vida, del concepto de “otredad” de Galeano y del bien común.

Las bibliotecas no pueden seguir como testigos mudos de estos cambios sociales, el poder, al final y al cabo está en la información, y como gestores de la misma es importante asumir un papel protagónico en la socialización del mismo, buscando la igualdad de acceso y la generación de oportunidades de crecimiento mediante la oferta de información veraz, útil, diversa y oportuna.

Durante toda su historia, las bibliotecas han custodiado el recurso más importante de la humanidad, la información y el conocimiento que pueda generarse con ella es materia prima para el sano ejercicio del poder, es momento de ponerlo a disposición de la mayor cantidad de personas posibles, sin importar su edad, género o religión.

Estas afirmaciones llevan a retomar otro de los temas abordados en ensayos anteriores, y es la alfabetización informacional. Ya se ha comentado sobre la importancia que tiene este proceso en la movilidad social del *Iceberg* de Cubillo, las bibliotecas, por tanto, conscientes del poder potencial que albergan en sus colecciones, deben abrir sus puertas a la formación de usuarios capaces de valerse por sí mismos en la nueva Sociedad de la Información y Conocimiento, hábiles para enseñar a otros a adquirir estas capacidades y autónomos e independientes para generar por sí mismo nuevos conocimientos.

Al lograr este cometido, se despertará el poder más importante de todos, y es el poder individual. No se trata de una metáfora romántica sobre “el poder de uno” se trata de formar, uno a uno, individuos conscientes de su identidad sin olvidar su espacio en la colectividad, capaces de afrontar la sociedad con criterio propio, ajenos a las acciones irracionales de una “manada” pero atentos a una mejora colectiva y, muy importante, apropiados de una meta de vida: mejorar como individuos para mejorar la sociedad. Ese, el poder sobre sí mismo que termina permeando a la sociedad, sin lugar a dudas, es el poder más trascendental que la información y el conocimiento pueden aportar.

Este poder, es también el que se manifiesta en la cotidianidad, el poder que se concibe en las posibilidades diarias: la posibilidad de gozar de salud informada, la posibilidad de acceder a las mismas oportunidades de educación y la posibilidad de desarrollar sus habilidades en cuanto a las nuevas tecnologías de información se refiere, es decir, la información oportuna otorga al individuo poder sobre sí mismo, sobre sus oportunidades para mejorar su futuro y sobre su papel en la nueva sociedad global. El acceso a ese poder integrador debe hacerse posible desde las unidades de información.

Referencias bibliográficas

- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Alianza Editorial. Madrid, España. 144-189
- Cubillo, J. (1997) La búsqueda de nuevos liderazgos organizacionales en gestión de la información en América Latina y el Caribe. En: INFOLAC (10)2, 3-9. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/56640277/10-2>
- Cabero, J. (2001). *Tecnología educativa: diseño y utilización de medios en la enseñanza*. Barcelona, España : Ediciones Paidós Ibérica SA.
- Castells, M. (2001). *La era de la información*. En: Vol. 1 La sociedad red. Alianza Editorial. Madrid, España. 31-57